Volver a volar.

A veces los amores profundos (duraderos o efímeros) son capaces de actuar como traumas. Traumas en el sentido de que pueden causar "estrés postraumático". Estrés postraumático que nos impide volver a ser felices... que nos impide volver a volar.  
  
Hay amores que te amarran psicológicamente al pasado. Hay amores que te enseñan a volar de una forma, y luego sientes que esa es la única forma de volar, o al menos, **tu** única forma de volar. Y te cierras... y te convences de que sólo sabes volar de esa forma. Y te cierras a aprender nuevas formas de volar.   
  
¿Cómo sabes si esa nueva forma de volar que desconoces es la que te llevará a sentir cosas inefables? **¿Cómo sabes si ésa es la forma que te llevará al fin a volar tan alto que ni el peso del tiempo te podrá distraer de tu nuevo vuelo?**  
  
A veces es bueno cerrar capítulos pasados. Generalmente cuesta cerrarlos, por eso debes esforzarte. Y a veces el mismo hecho de poner esfuerzo en el asunto cuesta. El statu quo (quedarse tal como estás) suele ser la posición más cómoda. Sufrir los mismos pesares, recordar los mismos recuerdos... Y dejar de usar tus alas pensando que sólo le pertenecen a quien te enseñó el primer estilo de volar, sin darte cuenta de que **¡son tus alas!**  
  
Y cuando logres, finalmente, cerrar ese capítulo te darás cuenta de que siempre podrás volver a leerlo. Las letras seguirán siendo las mismas, pero son tus ojos (tu alma) los que irán cambiando. Y pensarás que es el mundo el que cambia, sin darte cuenta de que sos vos quien ha cambiado.  
  
La única **constante universal** es el **cambio**. Y a veces quedarse en el pasado mientras el mundo avanza puede convertirse en un trauma, y todo trauma trae pena. Y la pena nos intenta amarrar, nos intenta dejar pegados al pasado.  
  
Y por instantes o eternidades no nos damos cuenta de que la marea de la vida nos ha traido nuevas sorpresas. Es como si tuvieramos las anteojeras que usan los caballos para no desviarse del camino, y no ver las cosas lindas que están fuera de ese camino que acostumbran recorrer.  
  
Y a veces no te das cuenta de que, si bien conociste a quien te enseñó a volar por los **cielos**, quien te enseñará a volar hasta el **paraíso divino** está a tu lado... esperándote.

Gustavo Cáceres.